



SERMON DEL PASTOR WILLIAM SEYMOUR

Ríos de Agua Viva

En el cuarto capítulo de Juan leemos: *“Jesús le contestó: Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida”*.. Alabado sea Dios por el agua viva que fluye libremente, porque viene de Dios a los hambrientos y sedientos de corazón. Jesús dijo: *“El que cree en mí, como dice la escritura, de él fluirán ríos de agua viva”*. Por eso podemos ir en el poderoso nombre de Jesús hasta los confines de la tierra y regar en los lugares secos, desiertos y solitarios, hasta que estos corazones tristes y heridos se regocijen en el Dios de su salvación. Queremos esos ríos hoy. ¡Aleluya! Gloria Dios.

En Jesucristo somos perdonados de pecado y obtenemos santificación en nuestro espíritu, alma y cuerpo, y encima de eso recibimos el regalo del Espíritu Santo que Jesús prometió a sus discípulos, la promesa del Padre.

Todo esto lo obtenemos por la expiación. ¡Aleluya!

El profeta dijo que Él ha soportado nuestros dolores y cargado con nuestros lamentos. Fue herido por nuestras trasgresiones, e iniquidades. El castigo por nuestra paz estuvo sobre Él y por sus llagas fuimos sanados. Así que recibimos sanidad, salud, salvación, gozo, vida... todo en Jesús. ¡Gloria a Dios! Hay muchos pozos hoy, pero están secos. Hay muchas almas hambrientas que están vacías. Pero si vamos a Jesús y lo tomamos a Él y a Su Palabra, encontraremos pozos de salvación. Cristo es ese pozo.

Ríos de Agua Viva

RÍOS de Agua Viva

Un día, Cristo estaba cansado por un largo viaje y se sentó en un pozo, en Samaria. Una mujer fue hasta allí para llevarse agua. Y Él le pidió a ella un trago, a lo que ella contestó: “¿Cómo puede ser que tú, siendo judío, me pidas a mí un trago de agua, que soy una mujer de Samaria?” Jesús le dijo: “Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida”.

Oh, cuan dulce debe haber sido ver a Jesús, el Cordero de Dios, quien quita el pecado del mundo en aquel sacrificio que Dios había hecho por los perdidos, sentado en el pozo y hablando con la mujer. Tan gentil, tan manso y bondadoso, que le abrió en ella un apetito de hablar más con él, hasta que Él se introdujo en lo secreto y reveló su vida. Luego tuvo remordimiento en su corazón, confesó sus pecados, y recibió perdón, que la limpió de la fornicación y el adulterio. Sus manchas fueron lavadas y fue hecha una Hija de Dios, y sobretodo, recibió el pozo de la salvación en su corazón. Su corazón fue tan lleno de amor que sintió que podía soportar un mundo perdido, por eso, corrió, con un pozo de salvación adentro y dejó el pozo vacío. Cuán cierto es en estos días, que cuando recibimos el bautismo del Espíritu Santo queremos contar a todos que la sangre de Cristo nos limpió de todo pecado. El bautismo del Espíritu Santo nos da el poder de testificar de un Salvador resucitado. Nuestro amor está con Jesucristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Lo alabamos hoy! ¡Lo alabo por su sangre! Las promesas de Jesús son verdaderas y seguras. La mujer le dijo a Él, después de que él develó su secreto: “*Señor, percibo que eres un profeta*”.

RÍOS de Agua Viva

Sí, él era un profeta. El era aquel gran profeta que Moisés dijo que Dios levantaría. El está aquí hoy. ¿Seremos enseñados por ese profeta? ¿Lo escucharemos? Aceptémoslo en toda su grandeza.

Él dijo: *“El que cree en mí, hará las obras que yo hago y mayores cosas que éstas, porque voy al Padre”*. Estos discípulos a los que Él hablaba, habían sido salvados, santificados, ungidos con el Espíritu Santo, sus corazones se habían abierto para entender las escrituras, y aun Jesús les dijo: *“Esperen en la ciudad de Jerusalén, hasta que hayan sido llenos de poder desde lo alto”*. *“Por cierto Juan bautizaba con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”*.

Así que la misma comisión se nos manda a nosotros. Vemos que ellos obedecieron Su comisión y fueron todos llenos del Espíritu Santo el día de Pentecostés, y Pedro, poniéndose de pie, dijo: *“Esto es lo que profetizó el profeta Joel”*.

Queridos amados, predicamos el mismo sermón. Esto es lo que profetizó el profeta Joel: *“Sucederá que en los últimos días derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán”*.

Eso quiere decir ahora y hasta que Cristo venga.

Hay muchas personas hoy que son como aquella mujer. Son controlados por los hombres. Nuestra salvación no está en los hombres o en un instrumento humano. Es triste ver gente tan cegada, adorando a la criatura en vez de al Creador.

Mira lo que la mujer le dijo: *“Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén”*. Mucha gente hoy adora en montañas, grandes iglesias, edificios de piedra, Pero Jesús enseña que la salvación no está en estas estructuras de piedra –en las montañas– sino en Dios. Por cuanto Dios es un espíritu. Jesús le dijo a ella: *“Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre”*. Hoy en día muchas personas son controladas por los hombres. Su salvación no va más allá de los límites humanos, pero gracias a Dios existe la libertad en el Espíritu. Gracias al poder del Espíritu Santo podemos alcanzar lo alto, lo profundo y lo ancho. *“Ningún ojo vio, ni oído oyó, las cosas que Dios preparó para aquellos que lo aman”*.

Por encima de todo, honremos la sangre de Cristo Jesús en cada momento de nuestra vida, y seremos dulces de corazón. Seremos capaces de hablar de esta salvación a cualquier persona que conozcamos. Dios pondrá su descanso sobre nosotros al decirles a ellos esta preciosa verdad. Esta verdad pertenece a Dios, no tenemos derecho de cobrarle a nadie por esta verdad, porque Dios nos ha confiado compartirla. Libremente la recibimos, libremente la damos. Así que el evangelio es predicado libremente, y Dios lo bendecirá y lo esparcirá El mismo, como hemos experimentado que ha hecho.

Sabemos que él siempre ha sido fiel a su promesa hasta el fin. Lo hemos desafiado y lo hemos probado. Sus promesas son ciertas.

Derechos reservados.

Traducción Avivamiento Magazine 2006.

www.buenasnuevasparaelmundo.com